

FLORIDABLANCA



*la sombra del rey*

**29 enero / 28 de abril / 2019**  
**Palacio Almodí / Sala Verónicas**  
**Murcia**

**Javier Guillamón Álvarez**

ORGANIZAN



**AC/E**  
ACCIÓN CULTURAL  
ESPAÑOLA

COLABORAN

**Sabadell**  
Fundación

**geSa**  
mediación  
COMPAÑÍA DE SEGUROS

## REFERENTE DEL BUEN GOBIERNO

En José Moñino Redondo, primer Secretario de Estado del ilustrado Rey Carlos III y conde de Floridablanca, encontramos una figura murciana de gran calado político que todavía hoy proyecta enseñanzas muy actuales, del todo válidas para la España contemporánea. Su vida y su legado deben servir de reflexión obligada para cualquiera que desee abordar con rigor los principales asuntos que marcan la actualidad política nacional.

Un legado cuyos principales logros se perciben de manera clara en la magnífica exposición que sobre su figura y su época, a caballo entre dos siglos trascendentales para nuestra historia, se muestran al público en el Palacio del Almudí y la antigua iglesia de Verónicas de Murcia.

Como en los años en que le tocó vivir a José Moñino, nos encontramos hoy en una época convulsa, de rápidos y profundos cambios, a veces contradictorios, frente a los cuales no hay mejor respuesta que el sentido común y la clarividencia con que el político murciano abordaba los grandes asuntos de Estado como hombre de confianza del Rey. Aquel a quien el soberano, conocedor de sus indudables cualidades, asignaba las misiones más complicadas, convencido de que las culminaría con éxito, siendo merecidamente reconocido por ello con el título de conde de Floridablanca.

El último tercio del siglo XVIII aún hoy emite su luz, y sus sombras, sobre la sociedad contemporánea nacida, precisamente, en aquellos años tumultuosos. El hombre que estaba detrás de uno de los mejores monarcas de nuestra historia, y que quiso modernizar las vetustas estructuras que lastraban el progreso de la nación, supo discriminar con acierto la Razón de los monstruos que ésta, mal entendida, podía originar.

Floridablanca quiso para España el resplandor del enciclopedismo ilustrado, pero no el Terror que se abatió sobre la población francesa tras el triunfo de su Revolución. Era





un reformista social y político con los pies profundamente asentados sobre la tierra, ajeno a las ensoñaciones populistas como las que hoy amenazan nuestro régimen de libertades. Intuyó que en Norteamérica nacía una sociedad llamada a transformar el mundo respetando la dignidad y el valor de la individualidad humana, y por eso, en los actuales Estados Unidos, José Moñino es considerado un hombre proverbial, al apoyar la corona española, con su sabio consejo, la independencia de aquellas colonias hasta entonces británicas.

Evitó con éxito que España se contagiase de esas dosis de locura e injusticia que siempre traen consigo las revoluciones, pero sin renunciar a transformar a mejor la sociedad. Fue tal su acierto, que los reformistas a quienes debemos la Constitución del 78 tomaron ejemplo de él, en lo que supone el mejor elogio a toda su trayectoria.

Incluso tras caer en desgracia por las insidias propias de la inestabilidad política de su época, Floridablanca continuó siendo leal a todo aquello y a todos aquellos en los que había creído, como caballero honorable que era además de conde. Ya en sus últimos años, decidió alejarse del poder y retirarse a la Murcia en la que nació, que ahora le rinde un merecido homenaje con esta gran exposición en su memoria.

La vida le reservaba a José Moñino un último honor público, antes de que se lo concediese la Historia. Los patriotas que luchaban contra el invasor napoleónico lo pusieron a la cabeza de la organización de la España que quería ser libre. En ese momento, ya anciano, falleció. Con eso se cerró el círculo de una existencia que influyó decisivamente en el rumbo del mundo. En la España del siglo XXI, su sobriedad y sensatez frente a la adversidad, su prudencia hermanada con la firmeza, y el irrenunciable sentido de Estado de José Moñino, conde de Floridablanca, continúan siendo el mejor ejemplo del buen gobierno.

Fernando López Miras  
Presidente de la Región de Murcia

## FLORIDABLANCA, MURCIANO ILUSTRE

El Conde de Floridablanca, D. José Moñino, fue un hombre culto, abierto, acogedor, inquieto, humilde y generoso. Rasgos definitorios de su personalidad, pero también del común de las gentes de Murcia. Su sólida formación como abogado junto a una gran capacidad intelectual, le permitieron convertirse en uno de los pilares y en uno de los principales impulsores de las numerosas reformas e infraestructuras que se pusieron en marcha durante el reinado de Carlos III.

Durante casi tres décadas, Carlos III gobernó con una gran visión estratégica que le permitió realizar una profunda reforma de los territorios de la monarquía española, sin alterar el orden social, político y económico. No se puede describir la evolución y los grandes cambios producidos en la España de Carlos III, en la segunda mitad del siglo XVIII, sin mencionar a sus ministros y principales colaboradores, entre los que se encontraba el Conde de Floridablanca.

En esta época, desde la Corona se impulsó la reforma de la agricultura con la creación de las Sociedades Económicas de Amigos del País y proyectos de repoblación de zonas deshabitadas. Se reorganizó el ejército a través de unas Ordenanzas que estuvieron vigentes hasta el siglo XX. Se impulsó el comercio colonial y favoreció el libre comercio, especialmente con América, a través del Reglamento de Libre Comercio de 1778.

El monarca desarrolló un ambicioso plan industrial, una reforma de la enseñanza fundamentada en las disciplinas científicas y en la investigación y creó la Escuela de Artes y Oficios que perduró hasta el siglo XX, cuando pasaron a denominarse Escuelas de Formación Profesional. Hizo hospitales públicos, servicios de alumbrado y recogida de basura, uso de adoquines y redes de alcantarillado.

Durante su etapa como Secretario de Estado, entre 1777 y 1792, el Conde de Floridablanca nunca se olvidó de su ciudad natal, Murcia, alcanzando también las importantes reformas de la época a nuestra ciudad. Desde su ministerio, facilitó la construcción del Puerto de la Cadena o Camino real de las Cadenas o de Cartagena que unía a las dos ciudades. El primer tramo salía de la puerta de la Iglesia del Carmen hasta el Palmar y fue inaugurado en 1785. Fue una petición expresa del Ayuntamiento de Murcia a Floridablanca, responsable por otro lado de la red radial de las seis carreteras nacionales que partían de Madrid. Ese mismo año, en 1785, el Conde de Floridablanca comunicó al Ayuntamiento de Murcia una providencia real, anunciando la ejecución de obras "en el Puente nuevo, pared del río y Molinos" de la ciudad. Un proyecto que tenía como finalidad la defensa de la ciudad del constante peligro que representaban las crecidas del Segura. El Puente nuevo, los actuales Molinos del Río o la apertura de la calle Princesa son parte de ese proyecto.





Don José Moñino tuvo mucho que ver en el desarrollo de la Murcia del siglo XVIII. Ciudad a la que, por vínculo y familiaridad, siempre miró y trató con especial atención, llevándola siempre consigo en su título nobiliario, pues al título de Conde le añadió de Floridablanca, en referencia a dos fincas que había adquirido en Alquerías durante su etapa de abogado: Florida y Blanca.

Tras conmemorar en toda España el III centenario del nacimiento de Carlos III, esta exposición hace justicia a uno de sus principales colaboradores. Igual que de justicia era que esta exposición se llevara a cabo en su ciudad natal, con obras de los principales artistas y ubicadas en los principales museos de España. El propio Floridablanca, afirmaba reiteradamente, que su vocación era «aparte de servir al Rey y a su patria, el adquirir la mejor y más universal reputación». Pues bien, Murcia honrará de manera justa y excelente la memoria de D. José Moñino y será la capital de su legado, su nombre y su reputación.

Esta exposición recreará la obra de Floridablanca mediante cerca de 300 piezas provenientes del Museo del Prado, el Thyssen-Bornemisza, el Arqueológico Nacional o la Biblioteca Nacional entre las que destacan obras de Goya, Mengs, Batoni, Tiépolo, Maella, Bayeu y otros tantos artistas que plasmaron y recrearon el alma de esta figura reformista y trascendental en el paso de la Ilustración a la historia contemporánea. Obras de todos los géneros que no solamente nos ofrecen la belleza del arte, sino que nos trasladan a los tiempos de Carlos III, a la privacidad del Conde de Floridablanca, a sus pensamientos e ilusiones. Obras que nos llevan a compartir su inspiración y su propósito y a sentir su espíritu humilde y poderoso.

Somos, los murcianos actuales, herederos de un largo pasado de esfuerzos, perseverancia y tenacidad de los que nos precedieron. Aquellos que entendieron por propia experiencia que la dificultad es una excusa que la historia nunca acepta. Aquellos, como Floridablanca, que demostraron que la esperanza reside en los sueños y en el coraje de aquellos que se atreven a convertirlos en realidad. Murcia es una ciudad con historia. Y como todas las grandes instituciones humanas, es el producto de un largo pasado de esfuerzos y generosidad. Esfuerzo y generosidad, son valores que están presentes en la persona a la que honramos en esta exposición, el murciano más universal e influyente de la historia.

Murcia es merecedora de una muestra cultural de gran nivel que la sitúa como una de las capitales culturales del año 2019 y Floridablanca, el gran embajador de esta tierra, debe obtener el mejor de los reconocimientos de la ciudad que le vio nacer y por la que tanto amor sentía.

José Ballesta Germán  
Alcalde de Murcia